

14ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 10,1-12. 17-20.

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

-La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa.» Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: «Está cerca de vosotros el Reino de Dios.»

[Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: «Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros.» «De todos modos, sabed que está cerca el Reino de Dios.»

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.

Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron:

-Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

Él les contestó:

-Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno.

Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque

DE DOS EN DOS

En el Evangelio de este domingo leemos que **«el Señor designó a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de él a todas las ciudades y lugares a los que iba a ir»**. Los discípulos son enviados **«de dos en dos»**, no individualmente.

Ir en misión de dos en dos, desde un punto de vista práctico, puede parecer irrelevante o incluso tener más desventajas que ventajas. Existe el riesgo de que los dos no se lleven bien, de que tengan un ritmo diferente, de que uno se canse o enferme por el camino, obligando al otro a detenerse también. En cambio, cuando uno está solo, parece que el viaje se hace más expedito y sin obstáculos. Sin embargo, Jesús no lo piensa así. No envía solitarios delante de Él, sino **«discípulos que van de dos en dos»**. ¿Cuál es la razón de esta elección del Señor?

La tarea de los discípulos es ir por delante a las aldeas y preparar a la gente para recibir a Jesús. Y las instrucciones que Él les da no se refieren tanto a lo que deben decir, sino a **«cómo deben ser»**, es decir, **«no acerca del guion»** que deben decir, **«sino sobre el testimonio de vida que han de dar»**, el testimonio es antes que las palabras. De hecho, los llama **«obreros»**, es decir, están llamados a trabajar, a **«evangelizar por medio de su comportamiento»**.

Y la primera acción concreta con la que los discípulos llevan a cabo su misión es precisamente la de ir **«de dos en dos»**. Los discípulos no son personas que no saben ceder la palabra a otro. **«Es ante todo la vida misma de los discípulos la que anuncia el Evangelio»**. **«Su saber estar juntos»**, **«su respeto mutuo»**, **«su no querer demostrar que son más capaces que el otro»**, **«su referencia unánime al único Maestro»**.

«Se pueden hacer planes pastorales perfectos», poner en marcha proyectos bien elaborados, organizarse hasta el más mínimo detalle. Se pueden convocar multitudes y disponer de muchos medios, pero **«si no hay disponibilidad para la fraternidad la misión evangélica no avanza».**

Una vez, un misionero contó que se había ido a África junto con un hermano de comunidad. Sin embargo, al cabo de un tiempo se separó de él, quedándose en una aldea donde llevó a cabo con éxito una serie de actividades de construcción para el bien de la comunidad. Todo funcionaba bien. Pero un día tuvo un sobresalto. Se dio cuenta de que **«su vida era la de un buen empresario»,** ¡siempre entre obras y papeleo!

Pero... se dio cuenta que esa no era su misión. Entonces, dejó la gestión en manos de los laicos y **«volvió con su hermano».** Así comprendió por qué el Señor había enviado a los discípulos, de dos en dos. **«La misión evangelizadora no se basa en el activismo personal, es decir, en el hacer, sino sobre el testimonio de amor fraterno»,** incluso a través de las dificultades que conlleva convivir con otro.



Así que podemos preguntarnos: **«¿cómo llevamos la buena noticia del Evangelio a los demás?»** ¿Lo hacemos con espíritu y estilo fraterno, o a la manera del mundo, con protagonismo, competitividad y centralidad en la eficacia? Preguntémonos también **«si tenemos la capacidad de colaborar», «si sabemos tomar decisiones juntos, respetando sinceramente a los que nos rodean y teniendo en cuenta su punto de vista», «si lo hacemos en comunidad, no solos».** En efecto, **«es sobre todo así como la vida del discípulo deja traslucir la del Maestro, anunciándolo verdaderamente a los demás».**

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, nos enseñe a **«preparar el camino al Señor»** con el testimonio de la fraternidad.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
6 de julio de 2025